La Ganadería

EN LA ECONOMÍA NACIONAL

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

LUIS ALBERTO CABRALES

Antes del descubrimiento de la América no existía el ganado bovino en Nicaragua, ni en ninguna parte del Continente. Los primeros ejemplares fueron traídos por los primeros conquistadores. Quien introdujo en Nicaragua tan preciosa clase de ganado fue Pedrarias Dávila. Él fue quien puso las bases de esta industria que durante mucho tiempo ocupó el primer lugar en nuestras industrias y que está llamada a ser, si la cordura y el estudio guían a los nicaragüenses, una de nuestras perennes y principales fuentes de riqueza.

Prontamente las reses se multiplicaron de una manera prodigiosa, y durante los trescientos años, pacíficos y florecientes, de la Colonia, ese aumento fue cada vez más creciente.

Para dar una idea de la abundancia de ganado durante la Colonia basta conocer el precio a que se vendía la res y el precio de la carne.

Cincuenta años después de la primera introducción de reses, en el 1576, por un real se dan 28 libras de carne; en 1587, 39 libras por el real; en 1606, 40 por el real.

Hasta 1728 una res valía de 21 a 31 reales.

Como la población, comparada con la actual, era muy pequeña, las reses que se mataban no eran solo las destinadas a comer, sino también para el comercio de los cueros y del sebo.

Además del comercio común había ferias en las que se vendían notables cantidades de ganado.

Para la feria de Jalpatagua, en Guatemala, año 1797, llevaron arreado de Nicaragua 10 159 reses.

Y aunque no tenemos noticias precisas sobre las ferias de Nicaragua, podemos colegir de lo que serían tomando como base las ferias de otras provincias menos ricas en ganado. Así en la feria de Lagunillas, Guatemala, en 1764 se vendieron 52 mil reses a razón de 4 pesos y un real cada una. En el mes de Enero de 1730 en Cerro Redondo se vendieron 14 mil cabezas, y en 1731 18 mil cabezas, "toros y vacas vendidas en las propias ferias a precio de 22 a 30 reales cada una".

Estos datos se encuentran en la Memoria para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala, escritas por García Peñáz. En otra parte esta misma obra dice: "En cargo de Alcabalas de 6 de Noviembre de 1609 se lee una partida de 200 cueros de toro de ganado a razón de 4 tostones".

Hasta 1821 la baratura de la carne se mantuvo en nivel casi continuamente igual. Con las revoluciones fre-

cuentos, que aparecieron al establecerse el régimen de elecciones frecuentes, el precio de la carne subió rápidamente. Cincuenta años después de la proclamación de la Independencia, en 1871, se dan de 4 a 2 libras de carne seca por 1 real, la libra de carne fresca de la común, 1 real y el lomo 2 reales, la cabeza de ganado cuesta de 16 a 20 pesos. Ese rápido desnivel se debe, principalmente a la reducción del número de cabezas en el país. Cada revolución trae consigo una gran matanza libre de vacuno, de tal manera que se hizo popular el dicho: "la guerra es contra el ganado".

De 1821 a 1871, han ocurrido las dos grandes guerras civiles del 24 y del 26, el período anárquico de los Directores Supremos, la desastrosa revolución del 54 seguida por la Guerra Nacional en que norteamericanos, nicaragüenses y luego centroamericanos, toman parte en la devastación del ganado.

Sin embargo, por esa época don Pablo Levy, basándose en la exportación de cueros, en la renta producida por el destace, en la exportación a Centro América, en el número de cueros beneficiados en el país y en el 10% anual, término medio del rendimiento de una hacienda, calcula el número de reses en más de 1.000.000.

Hay otra causa de la extinción ganadera, además de la matanza despiadada en las guerras, y es el destace desconsiderado del ganado hembra.

Olvidados los minuciosos reglamentos coloniales, y a pesar de algunas leyes modernas que no se cumplen, la destrucción de vacas y vaquillas se hace en grande, debido a la ninguna vigilancia de las autoridades, al precio inferior del ganado hembra y a la falta de previsión de los ganaderos.

Si consideramos que ese destace de ganado hembra se ha verificado sin interrupción desde hace muchos decenios podremos darnos una idea de todo lo que ha perdido Nicaragua en incremento ganadero.

Recopilando datos del destace de diferentes épocas nos damos cuenta que el destace de ganado hembra ha sido durante mucho tiempo mayor que el de los machos.

En el segundo semestre de 1907 se destazan 13.091 machos y 20.099 hembras.

En 1908 se destazan 25.509 machos y 35.473 hembras.

En 1909 se destazan 31.539 machos y 46.703 hembras.

En 1910 se destazan 26.965 machos y 32.122 hembras.

En el segundo semestre de 1912, 6.564 machos y 7.938 hembras.

Hasta 1932 no pudimos encontrar datos del destace. De 1933 hasta 1936 hay una fuerte disminución de destace de ganado hembra, debido a la ley de aquel año que prohíbe dicho destace de hembras excepto en los meses de Enero, Marzo, Junio, Agosto y Noviembre. Sin embargo, el descenso no es lo que debiera ser porque la ley no se cumple estrictamente.

En 1932 se destazaron 9.932 hembras; en 1933, 11.076; en 1934, 13.274; en 1935, 13.807; en 1936, 13.022. Se ve, pues, que el destace de hembras va paulatinamente creciendo gracias a la condescendencia de las autoridades encargadas de aplicar la ley.

La ley se ha venido infringiendo de dos maneras: durante los meses permitidos la mayor parte de las hembras se destazan a pesar de no tener los defectos exigidos por la ley: he tenido en mis manos numerosas cartas de venta para el destace y en ellas no se menciona defecto alguno en casi el 50%.

Además, en los meses en que es absolutamente prohibido el destace de hembras. también se destazan, como lo prueban los siguientes datos: En los meses prohibidos se destazaron hembras: en 1933, 3.740; en 1934, 2.282; en 1935, 2.244.

La ley asigna C\$ 20.00, (veinte córdobas) de multa por cada hembra que se destace en meses prohibidos. Sin embargo las autoridades se han cruzado de brazos y

en los tres años citados han dejado sin multar 8.266 casos, lo que hubiera constituido una cantidad de 165.320 córdobas de entrada al fisco, y hubiera parado el acrecentamiento de ese destace.

Creo que la ley debiera ser reformada en el sentido de que no sea defecto el ser una vaca cimarrona, pues ese defecto no le impide en modo alguno procrearse; y que, con las cartas de venta en la mano, cartas que se consiguen en la Oficina General de Timbras, la Guardia Nacional haga efectivas las multas cada fin de mes.

Revoluciones y destace de vacas y vaquillas han hecho decrecer, pues, nuestra riqueza pecuaria de una manera alarmante:

En tiempos de la Colonia era tan abundante el ganado que se daban hasta 40 libras de carne por un real. En los últimos años de ese período hay testamentos en que se legan 45.000 cabezas. En 1871 Levy calcula en más de 1.000.000 el número de cabezas. En 1908 se levanta un censo de ganado al que por muy inexacto que fuese no es posible asignarle un 50% de inexactitud; ese censo dio 252.070 cabezas de ganado vacuno. número que duplicado da 504.140 es decir, la mitad de lo calculado con numerosas y ciertas bases de relación en 1871.

El último informe de la FAO nos dice que el número de cabezas de ganado en existencia en la actualidad apenas pasa del mismo millón de que disponíamos hace un siglo.